

CELESTINE GOLD

Sueños
bajo la piel

SÓLO
PARA
MAYORES
DE EDAD

 Planeta

ÍNDICE

Advertencia

UNO/Alberto
London fog

DOS/Cecilia

TRES/Alberto
Una búsqueda implacable

CUATRO/Lorena

CINCO/Alberto
Un buen maridaje

SEIS/Cecilia

SIETE/Lorena

OCHO/**Andrea**

NUEVE/**Cecilia**

DIEZ/**Alberto**
Amor de juventud

ONCE/**Cecilia**

DOCE/**Lorena**

TRECE/**Cecilia**

CATORCE/**Nishi**
Bath, Inglaterra (1998)

QUINCE/**Alberto**
En el espejo

DIECISÉIS/**Alberto**
Feliz cumpleaños

DIECISIETE/**Cecilia**

DIECIOCHO/**Andrea**

DIECINUEVE/**Cecilia**

VEINTE/**Andrea**

VEINTIUNO/**Nishi**
México, DF (1998)

VEINTIDÓS/**Andrea**

VEINTITRÉS/**Alberto**
Con el sol en el rostro

VEINTICUATRO/**Andrea**

VEINTICINCO/**Andrea**

VEINTISÉIS/**Alberto**
Recuerdo de Fuentes

VEINTISIETE/**Lorena**

VEINTIOCHO/**Alberto**
En la línea

VEINTINUEVE/**Andrea**

TREINTA/**Lorena**

Milagros

TREINTA Y UNO/**Andrea**

TREINTA Y DOS/**Cecilia**

TREINTA Y TRES/**Andrea**

TREINTA Y CUATRO/**Cecilia**

TREINTA Y CINCO/**Andrea**

TREINTA Y SEIS/**Alberto**

Adiós, muñeca

TREINTA Y SIETE/**Lorena**

TREINTA Y OCHO/**Alberto**

Solución a la vista

TREINTA Y NUEVE/**Lorena**

CUARENTA/**Alberto**

Sibarita

CUARENTA Y UNO/**Lorena**

CUARENTA Y DOS/**Andrea**

CUARENTA Y TRES/**Lorena**

CUARENTA Y CUATRO/**Alberto**
Entre colibríes

CUARENTA Y CINCO/**Lorena**

CUARENTA Y SEIS/**Alberto**
Una ventana indiscreta

CUARENTA Y SIETE/**Lorena**

CUARENTA Y OCHO/**Cecilia**

CUARENTA Y NUEVE/**Alberto**
Escrutinio en el consejo

CINCUENTA/**Mónica**

CINCUENTA Y UNO/**Lorena**

CINCUENTA Y DOS/**Mónica**

CINCUENTA Y TRES/**Alberto**
La primera vez

CINCUENTA Y CUATRO/**Mónica**

CINCUENTA Y CINCO/**Lorena**

CINCUENTA Y SEIS/**Mónica**

CINCUENTA Y SIETE/**Nishi**

CINCUENTA Y OCHO/**Mónica**

CINCUENTA Y NUEVE/**Alberto**
El cuestionario

SESENTA/**Andrea**

SESENTA Y UNO/**Alberto**
En la encrucijada

SESENTA Y DOS/**Mónica**

SESENTA Y TRES/**Alberto**

SESENTA Y CUATRO/**Mónica**

SESENTA Y CINCO/**Cecilia**

SESENTA Y SEIS/**Alberto**

La pérdida de Albión

SESENTA Y SIETE/**Alberto**

Nos vemos después

[SESENTA Y OCHO/Mónica](#)

SESENTA Y NUEVE/**Lorena**

SETENTA/**Alberto**

La hora del Big Ben

[Acerca del autor](#)

Créditos

ADVERTENCIA

He oído hablar muchas veces de Alberto Iniesta; las mujeres que se han cruzado en su camino han pedido, gimiendo, mi consejo. Abandonarse a él no es difícil: su encanto conquista, su galantería enamora y su pasión quema.

Ese hombre sabe asomarse en la mirilla de una mujer; descubre sus anhelos, entiende los fuegos que la calcinan.

Si permites que te mire, que espíe tus pensamientos, quedarás atrapada en su red, porque él sabrá qué combustible necesitas para encenderte, qué besos incendian tus labios, qué caricias inflaman tu deseo.

Si te dejas arrastrar por la pasión, tú, como muchas mujeres, podrás ser tocada por él, solo debes permitir que te hable al oído, que roce tu piel, que humedezca tus labios.

Esto es únicamente para las valientes, te lo advierto; si consientes que eso pase, estarás como las demás, jadeando y suplicándome. "Tú, ángel de dura delicia, apático orgasmo rebelde, erizado temblor, pólvora vulnerable, regresa a mí y aniquíleme".¹

¿Te atreves?

NOTAS:

¹ Dina Posada, *Plegaria al orgasmo*, Guatemala, edición privada, 1996.

UNO/Alberto

London fog

El Támesis apenas se vislumbra a través de la pesada neblina de esa mañana de octubre, en la cual el Big Ben ha perforado un hueco para asomarse y tratar de cumplir con su histórica misión de marcar el tiempo en la vida de los londinenses; lo hará a medias.

Con una taza de café, pues el té no ha podido conquistarlo, Alberto Iniesta tiene la mirada clavada en el gran reloj de Westminster, que ha señalado las nueve y quince con cuatro notas de *El mesías* de Haendel. La nostalgia se asoma estrujando su pecho. Inevitables, los recuerdos lo abruman. Casi siete años han pasado desde que se fue por varias semanas a la India. "Todo un ciclo", recuerda. Las lecturas budistas aún están frescas.

Londres ha sido un punto de partida y de retorno. Aquí tomó la decisión de irse de retiro, de aquí también partió para aventurarse en las entrañas de la nueva Rusia, en donde se dedicó, como si de un novato se tratara, a vender pequeños artículos a diferentes publicaciones.

Desde la urbe inglesa decidió asimismo irse a trabajar durante un año a *El País*, que fue una gran escuela; pero con todos sus logros en el ámbito profesional, aún siente una soledad muy grande que solo una mujer en este mundo es capaz de mitigar: su hija María Fernanda.

Recordarla lo alegra, es una niña muy vivaz y alegre, franca en las conversaciones con él que, gracias a internet, se habían vuelto casi diarias.

A pesar de que Londres le encantaba, su estado de ánimo comenzaba a adquirir la rigidez de los ingleses. Él,

latino e inquieto, no era aficionado a las costumbres frías y predecibles, y lo que antes no le molestaba ahora no lo irrita en lo más mínimo. Sabía que era el momento de volver.

La llamada de auxilio de don Alberto Iniesta a su hijo, para que regresara a México a hacerse cargo de la revista que él había dirigido durante casi veinte años, representaba la excusa perfecta para volver sin sentir culpa por dejar a un lado los proyectos inconclusos en *The Guardian* y un guión no terminado para la BBC. No obstante, el proyecto de la televisora podía ser rescatable, pues le permitiría realizar un amplio reportaje sobre México visto desde el interior.

Sus amigos y compañeros le organizaron una despedida en el Citty of York, uno de los *pubs* más tradicionales de Londres, donde la cerveza corrió durante un par de horas, junto con los buenos deseos de que en su país tuviera mucho éxito.

Solo una mujer de aproximadamente veintiocho años lucía particularmente triste. Se trataba de Susan, su becaria durante seis meses, relación que tuvieron que romper para sentirse libres.

Lo habían comisionado para que la preparara como reportera, y si bien al principio no se sintió atraído por la joven, la constante convivencia los llevó de una cosa a otra.

Alberto le tenía afecto, pero no se había enamorado de ella, a pesar de haber pasado muy buenos momentos y de que sexualmente eran por demás compatibles. La chica estaba próxima a casarse y fue a despedirse de su mentor y amante.

—¡Susan, qué bueno que viniste!

—No podía dejar que te marcharas así.

—¿Así cómo? —preguntó sorprendido.

—Sin que aclaráramos lo nuestro.

—Tranquila, no hay nada que aclarar. La pasamos bien, tengo bellos recuerdos y espero haberte enseñado algunos secretos del periodismo.

—Creo que fue más que eso. Cuando lo resumes así, no deja de dolerme un poco.

—No le des vueltas al asunto. Los dos fuimos claros, al menos yo lo fui. No te prometí nada, y bueno, no me queda más que desearte mucha suerte con tu boda; George es un buen muchacho.

Después de darle un beso tierno en ambas mejillas, Alberto regresó al grupo de amigos que ya lo esperaba con un tarro de cerveza para un brindis.

Viéndola a distancia, y reconociendo que es muy linda, no puede dejar de recordar una frase del Quijote, que por alguna razón se le ha quedado grabada: “Amor y deseo son dos cosas diferentes; no todo lo que se ama se desea, ni todo lo que se desea se ama”.

Con sus amigos acordaron irse al Frontline Club, al cual llegaron caminando desde la estación Paddington. Se trata de un restaurante que pertenece a un club de fotoperiodistas. Las emblemáticas noticias que se encuentran en las paredes no dejan de provocar en Alberto una fuerte nostalgia, pero también una sensación de orgullo de pertenecer a ese reducido grupo de personas que forman parte, de manera directa, de los hechos que hacen historia.

De su departamento cercano a Hyde Park solo echará de menos las mañanas sin lluvia, en las que podía correr en medio de una bella vegetación. Sus muebles y enseres los ha donado a una institución para niños autistas. Ya no hay marcha atrás, en unas horas estará de vuelta en México. Como un adolescente enamorado, siente palpitaciones en el vientre de solo pensar que verá de nuevo a la pequeña Fer.

Su llegada a México fue todo un acontecimiento. En el aeropuerto lo esperaba su pequeño amor, al que entregó un osito de Harrods en cuanto la vio.

—¡Aquí estoy, mi princesita, no sabes cuánto te he extrañado!

—Yo también, papito. ¡Qué lindo está este oso!

—Imagina que soy yo, así podrás abrazarme cuando quieras.

En casa de sus padres organizaron una cena de bienvenida a la que Alberto llegó con cierto entusiasmo, pero agotado por el viaje. En el fondo anhelaba que todos se marcharan de prisa para irse a su departamento; no obstante el cansancio, se mostró amable con los invitados. Al descubrir a Javier en un extremo del salón, Alberto se disculpó con uno de sus tíos para ir a abrazar a su amigo.

—Javier, por Dios, qué gusto me da verte.

—A mí mucho más. Has estado muy ocupado, acumulando nuevas experiencias; yo, en cambio, no he dejado el país para nada.

—Y en verdad no tienes idea de lo que he vivido.

—Tu padre está feliz de que vengas a dirigir la revista. Ha hecho un buen trabajo, pero ya está un poco cansado y este oficio es muy absorbente.

—Yo también estoy feliz de volver. Traigo muchas ideas y un montón de sueños ansiosos por salir.

DOS/Cecilia

07/05/12

Querido diario:

Me siento muy enojada. El sábado tuvimos cena en la casa con la familia de Ernesto y quería lucirme con mi suegra. Elegí una receta de pollo relleno de setas, queso de cabra y una ensalada de endivias.

Adorné la casa con flores y saqué la vajilla fina; esta vez no daría motivos para que me criticaran.

Después de que la mesa estuvo servida y todos empezaron a comer, me metí a la cocina para supervisar el postre; de pronto entró mi marido gritando. Decía que cómo era posible que hubiese hecho tal porquería. Me obligó a probar el pollo: estaba crudo por dentro. Me quería morir; E. me exigió salir y pedir una disculpa por mi "descuido".

Mi horno no calentó bien y no me di cuenta. Me ofrecí a asar rápidamente unos pescados, pero mi esposo me dijo que no era necesario, que ya se encargaría él de enmendar mi error. "Como siempre, Cecilia, es increíble tu descuido", vociferó y azotó la puerta detrás de él.

Me dejó sola con su familia y sus comentarios. "Ay, mi'ja —me dijo mi suegra—. Uno no puede delegar nada. Tienes que supervisar siempre que todo esté perfecto. Te casaste para servir a Ernesto, ¿qué no?"

Ahora voy a tener que hacerle el favorcito en la noche. Y es que a mí no me gusta besarle ahí... me da asco y él me obliga a tragar. Me pregunto si será normal. Ese es el castigo que me pone cuando lo decepciono. No me queda

de otra, en fin, luego tomo Melox y ya está. Dejará de torturarme, y eso es lo que me importa.

14/05/12

Hoy me arreglé muy bien para ir a comer; me maquillé, me puse una blusa linda y una falda arriba de la rodilla, pero cuando E. me vio, dijo que no tenía piernas para estar enseñando, que estaba llena de várices y que parecían piernas de viejita; que me quitara eso o si no, no saldría conmigo. Fui a cambiarme pero en el clóset no pude contener el llanto, no sé qué pasó.

No es la primera ocasión, ya van varias veces que siento presión en el pecho, como si me faltara el aire, no puedo respirar bien.

Le conté a mi marido y me dijo que eran locuras más. Que viera alguna telenovela y me olvidara de mis historias. Pero no puedo dejar de preocuparme cuando pasa, y cada vez es más seguido; siento que me muero.

Mis amigas dicen que tome algún chocho, que eso me hará sentir mejor. Que sufro de ataques de pánico... ¿será?

Lo que sí es cierto es que he soñando casi diario con la academia de danza. En algunas ocasiones me enfrento a Ernesto y le digo que me voy a ir a Londres; me subo al avión y cuando estamos a punto de aterrizar, se estrella. Otras veces me quedo con Ernesto y mis compañeras empiezan a transformarse en seres amorfos y peligrosos.

Me he despertado sudando todas las mañanas con un profundo sentimiento de añoranza y de arrepentimiento. Mi padre me dijo que me fuera a Inglaterra, que persiguiera mis deseos, pero no le hice caso. Escuché los consejos de mi madre y de mis hermanas, y escogí "la tranquilidad y la estabilidad que solo un hogar puede ofrecer".

¿Qué habría pasado si me hubiera ido?